

HERENCIA

¿Qué es lo que da forma a un hogar?

En la actualidad tenemos una idea de “hogar” aun algo anticuada, todavía influenciada por la religión y el patriarcado, vinculada a la casa como lugar de origen y de retorno. Sin embargo, la primera imagen en lo que pensamos cuando se menciona la palabra hogar, es la de las personas importantes de nuestra vida, los recuerdos que con ello compartimos, etc., y estas escenas no siempre han de coincidir con el lugar del que procedemos, sino más bien del lugar donde nos sentimos cómodos.

Primero deberíamos diferenciar entre hogar y casa, entendiendo esta última como un espacio físico, el lugar donde habitamos con nuestros muebles, libros y utensilios. Podríamos decir que sería todo lo que podría llegar a constituir una herencia material, pero en algunos casos, la misma casa se constituye como una entidad viva, estructurada y con anhelos de perdurar en el futuro; aunque a medida que pasan las décadas, la casa va teniendo menos peso dentro del sistema social de las familias, como acabo de decir, es más una idea de la antigua sociedad patriarcal.

Por otro lado, el hogar tendría un significado más asociado a lo simbólico, estaría formado por las personas que habitan esa casa, sin dejar de lado los lazos sentimentales que nos atan a ellas. Y son precisamente los lazos que se crean con estas personas los que, desde nuestra infancia, van dando forma al primer concepto de hogar que cada persona posee.

Hay que tener en cuenta que el primer contacto social que tiene una persona al nacer es con su entorno familiar y la cultura a la que pertenece, será una huella imborrable presente durante todo su desarrollo, pues todo lo que ocurra a su alrededor desde el momento de su nacimiento se convertirá en una especie de “patrimonio emocional”. De hecho, si buscamos una de las acepciones de “herencia” en la RAE encontramos que la define como los “rasgos morales, científicos, ideológicos, etc., que, habiendo caracterizado a alguien, continúan advirtiéndose en sus descendientes o continuadores”.

La impronta de los progenitores y las personas que cuidaron de nosotros durante la infancia no estará patente tanto en los bienes materiales que heredamos, como en el comportamiento, las actitudes, los modos de hacer o los recuerdos almacenado en nuestra memoria. El modo de enseñar crea los vínculos que sientan los cimientos para que padres y madres funcionen como ejemplos a seguir para sus hijos, y estos, retienen a su vez todas las acciones y conductas que reciben para imitarlas en un futuro.

Ya autores como Sigmund Freud o Gustav Jung sabían que aunque la cultura contemporánea a un individuo influyera notablemente en su conducta, es la familia y las experiencias vividas en ella las que describirán la estructura psicológica e ideológica de ese individuo. La familia será entonces el entorno donde se podrán adquirir experiencias constructivas tales como la confianza, la identidad o patrones relacionales; pero también nos podemos encontrar con experiencias nocivas como sentimientos de abandono o humillación. Por ello, no todo este legado se pasará de padres a hijos de forma inmutable. El niño crece y sale de la esfera familiar, entra en nuevos círculos sociales y con ello podrá desarrollar una capacidad crítica que le permitirá seleccionar aquellos conocimientos y actitudes que crea positivos y desechar otros que considere negativos, incorrectos o simplemente desfasados. Por ello, el hogar es un modelo en continua construcción, es un

sistema que constantemente se mejora, actualiza y corrige, que se adapta a la sociedad actual. Será una suerte de aprendizaje mediante el método de ensayo y error, que durará toda la vida y que dará forma a los valores de esa persona. Una idea muy estudiada por la rama del psicoanálisis y que la doctora argentina Ana Rozenbaum de Schwartzman deja muy patente en su libro *Historia y Prehistoria en la clínica con niños y adolescentes*:

“El niño nace ya con una historia genética, vincular y emocional, hereda la carga de recomponer a la familia a partir de alianzas y los linajes de los que ha nacido, por tanto hay una historia que lo preexiste de la cual puede: ser heredero transmisor con nuevos desarrollos, o, ser prisionero de ella.”

Como podemos ver, esta herencia familiar está cargada de gran cantidad de elementos vitales, de estrategias humanas y de una rica densidad cultural que dan dinamismo a ese pequeño colectivo llamado familia. Debemos comprender esa herencia ya no solo como el legado inmaterial que recibimos de nuestros ancestros, sino también como el vínculo más contundente que da forma a un hogar y muchas veces como el motor de la propia familia.

Y volviendo de nuevo a la cuestión principal, ¿qué es lo que forma un hogar? La respuesta tiene más que ver con nuestro ser que con un pedazo de tierra. El hogar está en la gente que queremos y que nos importa, en un álbum de fotos de nuestra infancia, en una receta de cocina, en el post-it pegado en nuestra nevera que nos recuerda un cumpleaños; está en la música que viaja con nosotros o en ese libro que releemos porque nos recuerda a alguien. Es todo lo que llevamos dentro de nosotros y que compone nuestra historia, un legado que queremos transmitir a nuestros descendientes porque queremos que disfruten algún día de lo que nosotros hemos disfrutado. El hogar lo hace una visión de futuro, pues nuestro lugar de origen es tan importante como el lugar hacia el que nos dirigimos, el lugar donde nos imaginamos felices o satisfechos. Como el gran Goethe dijo, “el hombre feliz es el que siendo rey o campesino, encuentra paz en su hogar”.

Óscar Manrique Ares